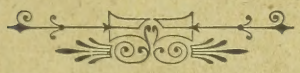
Poesias recitadas

en el

COLEGIO DE INFANTES EN

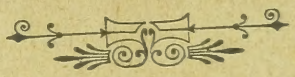


Lira del Colegio de Infantes

LA DISTRIBUCION DE PREMIOS

EL

31 DE OCTUBRE DE 1897



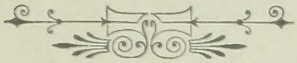
GUATEMALA:

IMP. "LA NACION."

Poesias recitadas

en el

COLEGIO DE INFANTES EN



Lira del Colegio de Infantes

LA DISTRIBUCION DE PREMIOS

EL

31 DE OCTUBRE DE 1897

GUATEMALA:

IMP. "LA NACION."

ADVERTENCIA

Se ufana el Colegio de Infantes de ser y haber sido útil á la patria en su ya larga y á las veces congojosa vida. A la Iglesia y á la Magistratura, á las ciencias y á las letras ha prestado eficaz concurso y ha dado muchos ornamentos en las personas de sus alumnos. En la literatura principalmente, el Colegio puede vanagloriarse de que de sus aulas han salido algunos de los poetas y escritores más distinguidos de Guatemala. Como un homenaje á ellos y un timbre de honor para el Establecimiento, se ha dispuesto publicar una "*Lira del Colegio de Infantes*" del cual el presente folleto es simplemente una muestra y un ensayo.

La realización de esta idea será útil á las patrias letras y por eso confiamos en que el público la verá con agrado y le concederá su apoyo.

LOS EDITORES.

Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
Universidad Francisco Marroquin

https://archive.org/details/poesiasinfantesguat

EL DESEMBARQUE

[Himno de Colón]

"¡Loado eternamente
Aquel que de las costas españolas,
Nos trajo rectamente,
Y nos libró clemente
Del ímpetu del viento y de las olas!

Como á Israel un día
Su diestra nos sacó de la onda brava.
La tempestad venía;
El mar su seno abría;
Tremía el barco..... y El nos amparaba!

Yo creía ciegamente,
Señor, en tus ocultas maravíllas:
Ví esta tierra en mi mente.....
Vine con esta gente,
Y hoy ponemos sobre ella las rodillas!

No hollé el oceano acerbo
En busca de preciado vellocino,
Codicioso ó protervo.

El Señor á su siervo
Le dijo—vé hacia allá—y el siervo vino.

Temor me sobrecoge
Cuando entre tantos reyes altaneros
Como la tierra acoge,
A nosotros escoge
Por sus actores, pobres marineros.

El cielo nos convence
Que los pequeños son sus escogidos.
David á Goliat vence.
Ayer sólo, abatidos,
En medio el mar estábamos perdidos.

Peor monstruo la onda aleve
Que cuantos por la fábula supimos,
A quien nadie se atreve,
Un encanto nos debe,
Un mundo nos oculta.....¡le vencimos!

Como al soplo del viento
Las hojas al mudar las estaciones,
Con sordo movimiento,
Tras nuestras huellas siento
Venir héroes, y razas y naciones.

Al hombre veo ufano,
Y poderosos pueblos y banderas.....
No escrutaré lo arcano.....
Señor, arroja el grano:
¡Ya preparadas hállanse tus eras!

Tu nombre se engrandece,
Monarca que magnífico gobiernas.
Nuestra gloria perece;
Al humo se parece:
¡Sólo las glorias tuyas son eternas!

No el símbalo sonante
Esparce por los aires su armonía
En himno arrebatante.
Señor, estás delante:
¿Qué te podrá decir el alma mía?

Mientras la fama lleva
La voz de nuestro triunfo á la otra orilla
Que aguarda nuestra prueba,
¡Salud, oh tierra nueva!
¡Salud sobre las olas, oh Castilla!"

ALBERTO MENCOS.

Guatemala, 12 de Octubre de 1892.

PLEGARIA

I

¡Protégeme, Señor; á cada paso
temo caer; el aire que respiro
siento que me envenena, que me asfixia;
es sólo escoria, podredumbre y vicio
lo que contemplo en derredor; la duda
por doquiera me asalta; y el delito,
que con variadas formas se presenta
a mi espíritu pobre y desvalido,
me hace temblar, como la mustia hoja
tiembla en el árbol, como tiembla el niño
ante sombras fantásticas; no puedo
resistir la corriente de este siglo,
sin tu amparo, Señor; su duro empuje
¡ay! derriba cuanto halla en su camino,
sin dejar más que escombros y rüinas
por donde pasa; su poder maldito
es gigante, y me aterra, y me conmueve...!
Débil, falto de voz, vengo sumiso
tu clemencia á implorar: oye piadoso
la plegaria, mi Dios, que aquí, rendido,

levanto á tu bondad: acuda el padre
á calmar los temores de su hijo!

II

Vamos perdiendo ya lo más precioso
que mejores edades nos legaran:
ideas, fe, costumbres .....todo cede
á la fuerza brutal que nos arrastra.
Es la incredulidad serpiente astuta
que, emponzoñando de asquerosa baba
cuanto puede morder, letal veneno
deja doquiera que á morder alcanza:
luego se encona sin cesar la herida,
y, al convertirse en cancerosa llaga,
la podredumbre por el aire extiende
y todo, todo lo corrompe y mata.
Ya los tiempos no son del paganismo,
porque peores son: hoy se idolatra
porque se quiere idolatrar, y entonces
era el fruto no más de la ignorancia:
hoy la verdad brilló, con sus destellos
iluminando la conciencia humana;
mas la mentira pareció más bella,
y la mentira á la verdad apaga;
hoy la razón se dobla ante el capricho:
no se quiere más Dios, se le rechaza;
y el orgullo satánico, indomable,
lucha por ver abyecta y desgarrada
la virtud, el más noble sentimiento
que se puede abrigar en nuestras almas.
¡Perdón, Señor; sobre nosotros tiende
tu compasiva y paternal mirada:

la humanidad á naufragar camina
¡ay! de sus vicios en la propia charca.....!

III

Por todas partes que la vista explayo
tan solo muerte y destrucción encuentro.
El vértigo, el dolor y la locura
producen ese raudo movimiento
con que la humanidad se agita ciega
en busca de algo que no es más que un sueño,
pues ¿qué busca la tromba huracanada
del furioso Simoun en el desierto?
Es hoy la sociedad como una rueda
que pudiera girar sin tener centro:
al impulso se mueve de algo extraño,
que no sé si lo engendra el torpe miedo
ó si el afán de derribarlo todo
y arrojar sus pedazos por el suelo.
Cuanto hay de grande y noble se esclaviza:
¡hoy la ciencia embrutece el pensamiento,
que la ciencia sin Dios es una sombra,
un antro de mentira y desconsuelo!
¡Hoy se busca en la crápula, en el vicio,
en lo que hay de más vil, de más abyecto,
un poco de placer, aunque en el rostro
se nos arroje el más inmundo cieno,
aunque arrastremos con el alma enferma
este cadáver ya del sentimiento!
¡Hoy vacilan los tronos, los altares
al impulso feroz del desacierto
con que las plebes el desorden alzan,
inventando fatídicos derechos.....!

¡No castigues, oh Dios, con justa mano
este siglo monstruoso: es más el peso
de tu excelsa bondad, y compasivo
danos vida, Señor, que estamos muertos!

IV

Protégeme, Señor; á cada paso
temo caer; el aire que respiro
siento que me evenena, que me asfixia;
es sólo escoria, podredumbre y vicio
lo que contemplo por doquier; no puedo
resistir al empuje de este siglo,
sin tu amparo, Señor.....acuda el Padre
á calmar los temores de su hijo!

Guatemala, marzo de 1899.

Pío M. Riépele

ESPAÑA

AL SR. LICDO. DON MANUEL PALOMO BATRES.

I

¿Que cante á España? Negar
No le puedo mis loores.
No me humilla el confesar
Que yo no sé denigrar
La patria de mis mayores.

Bien ó mal, nuestras hermosas
Repúblicas, en sus pechos
Mamaron juntas dos cosas:
Aspiraciones grandiosas,
Imprescriptibles derechos.

Pese á bastarda pasión:
Ella nos trajo en la Cruz
Que en el Ande alzó Colón,
De Cristo la Redención
Y del progreso la luz.

Ella nos dió en sus desvelos
Este idioma seductor
En que hallan nuestros anhelos,
Plegarias para los cielos,
Arrullos para el amor.

II

¿Cometió errores? Verdad.
Mas ya dijo un gran cantor:
Si en la *Conquista* hay maldad,
Crimen fué de aquella edad
Y no de España el error.

Los pueblos cual los humanos
Deben nacer con dolores;
Y hasta en árboles galanos
Los frutos brotan lozanos
Después de expirar las flores.

Quien insulta á España debe
Villano pecho tener.
Sólo el mal hijo se atreve
A maldecir, ruin y aleve
Al padre que le dió el ser.

Vosotros que la insultáis
Antes arrojar debéis
Si ser justos deseáis,
El idioma con que habláis,
La sangre que poseéis.

III

¿Está caduca? Dislate.
Mas si la suerte contraria
Hoy sus grandezas abate,

Exclamaré con el vate
Autor de "*La Pasionaria:*" [1]

"A quien nos cría al nacer
No por anciana se deja.
Una madre nos dió el sér:
Cuanto más pobre y más vieja
Más se le debe querer."

Ya no volverá aquél día
En que el monarca español
Un mundo entero regía,
Y en que jamás se ponía
En sus dominios el Sol.

Pero aunque pobre le ven,
No está muerto aquel titán
Que sin que auxilios le den,
Aun vence al moro en Tetuán
Y á Napoleón en Bailén.

No ha muerto quien ostentar
Puede aún para su honor
En consorcio singular,
Discursos de Castelar,
Doloras de Campoamor.

No ha muerto quien sin violencia
Cautiva en amables tramas
Corazón é inteligencia,
De Pelayo con la ciencia,
De Echegaray con los dramas.

---

(1) Leopoldo Cano.

IV

¿Morir España? quimérica
Ilusión de mente insana.
Al pueblo que en lucha homérica
Venció á la luna Otomana
Y descubrió nuestra América;

Jamás podrá la irrisoria
Maldición de pecho inmundo
Suprimirlo de la historia,
Ni del Tabor de la gloria
Ni del concierto del mundo.

Bien puede ser que agobiado
Por infinitas tristezas,
Llore y gima desolado
Aquel pueblo denodado
Sus extinguidas grandezas;

Siempre en vivas aureolas
Escribirán las hazañas
De las gentes españolas,
De América las montañas
Y de los mares las olas.

AGUSTIN MENCOS F.

GUATEMALA, 6 de enero de 1897.

DOS CORONAS

Me encaminé al sombrío cementerio
Donde duerme mi madre, que amé tanto,
Y mientras, del silencio en el misterio,
Su sepulcro regaba con mi llanto,

Ví á traves de los sauces soñolientos
Una joven mujer, pálida y bella,
Que llevaba de horribles sufrimientos
Sobre su rostro la indeleble huella.

Sola y triste en sus brazos conducía
Muerto al hijo primer de su ternura,
Y al peso y al dolor desfallecía
Auxilio demandando en su amargura.

Me apresuré; tomé junto á mi pecho
Al niño hermoso que expirado había;
Y le conduje hasta su frío lecho
Donde por siempre reposar debía.

Besó la madre llena de amargura
Al hijo que costó tantos dolores,
Y yo le coloqué en su sepultura,
Eché la tierra y le cubrí con flores.

Quedóse allí de hinojos en el suelo
La joven infeliz y solitaria,
En su dolor de madre sin consuelo
Murmurando tiernísima plegaria.

.....

Y desde entonces siempre que la hermosa
Y tierna madre al cementerio va,
A llorar de su hijo ante la loza
En medio del silencio y de la paz,

Lleva de flores dos coronas bellas,
Formadas siempre con afán prolijo:
Una para el sepulcro de mi madre,
Otra para la tumba de su hijo.

SANTIAGO L. COLÓM